

¡Si don Marcial Martínez Vivler!

En momentos como los actuales, en que fracciones de partidos huyen desprovistas dando lastimeros gritos de socorro, ante la sola presencia de un hombre que se lo anta como la insignia del progreso y el azote de las prácticas coloniales, en que se mantiene nuestra pobre patria, valdría apreciar la actitud que habrían tomado los hombres que fueron estrellas de primera magnitud del liberalismo chileno. Apuntaremos el sentir de don Marcial Martínez, que en una conferencia, que por coincidir para hoy día, se expresó así:

"En todas las épocas de la historia parlamentaria, las coaliciones han sido consideradas como pactos del egoísmo, del interés personal, de la sed de mando, sin la menor consideración a la salud pública. No hay combinación política más funesta que ésta. Si esta apreciación no fuera evidente, nos bastaría abrir unos cuantos libros para presentar autoridades de primera fila en apoyo de lo que vengo diciendo.

"En todas partes se ha visto que las coaliciones ocasionales u oportunistas, han producido el abatimiento de los caracteres, la pérdida de todo ideal, el absolutismo de conciencia en la política y en la administración. La historia de los países regidos por una Constitución en que hay Parlamento, Congreso, con atribuciones de iniciación, inspección y vigilancia sobre los actos del Poder Ejecutivo, lo está probando a sí cada día.

"No quiero hacer distinción de lo que hemos visto entre nosotros, por que dicho modo tenorme en el terreno doctrinario.

Don [Name]



Candidato a la Presidencia de la República Proclamado por la Alianza Liberal

"¡Mil veces en la oposición, concertó su penamirada y dio antes que formar parte en ella una coalición, formada por elementos que en sí son contrarios!"

Los dos retratos

(De La Mañana de Talca)



Frente a las vitriolas de una casa comercial, encontré a un amigo, tan distraído, que durante muchos minutos no se dio cuenta que alguien le contemplaba de cerca.

¿Qué te estretiene tanto, lo carol le dije, pasando mi mano sobre sus hombros.

Súbitamente volvióse a mí,

que vive alzado sobre la ignorancia obligatoria, sobre la superstición católica impuesta por la Constitución sobre el abuso de los derechos civiles, el dolo es el patrón sobre el pútrico, es el señor sobre el esclavo.

"Alessandri, como el divino Cristo dentro del orden y la ley, se levanta contra los tiranos de Chile, se alza de las clases que gimen, y su timón en las transiciones de un mundo a otro, nizo de la mano al pobre y humilde obrero, al empleado hambriento, al intelectual de a caballo unido, para quitar el camino a los Heróles y Pintos de Jaj, Alessandri, como por la dignidad humana, ¡¡¡ que se levanta que de

"Ahí se trasluce la persona de Alessandri, joven, vigoroso; este hombre se destaca como un ejemplar de energías y energías rosas. Barros Borgoño se trasluce marchito, débil de cuerpo y débil de alma, acalado y aristócrata, mintiendo una energía que no existe ni siquiera en su sinceridad de buen liberal.

"Alessandri se refleja como un ideal que se agiganta, elevándose desde el seno del optimismo, coalicionista que abandonó apenas su conciencia le trazó la senda ascensional de la redención, cuando su fe, libro de cadenas, siguió el camino de la luz; es el meteorito que empieza su curva grandiosa. Barros Borgoño se refleja como el escudo de las probabilidades de su clase, como el ancla de la esperanza que retiene entre la marea de la evolución, la vieja nave naufraga de un sesentismo odioso; es un astro que se hunde en las profundidades de un ocaso eterno.

"Alessandri es el grito de las multitudes que piden justicia, es el empujón de la renovación, es el Maná de este mundo esclavizado. Barros Borgoño hace los estados y planes de un reinado injusto que vive alzado sobre la ignorancia obligatoria, sobre la superstición católica impuesta por la Constitución sobre el abuso de los derechos civiles, el dolo es el patrón sobre el esclavo.

"Alessandri, como el divino Cristo dentro del orden y la ley, se levanta contra los tiranos de Chile, se alza de las clases que gimen, y su timón en las transiciones de un mundo a otro, nizo de la mano al pobre y humilde obrero, al empleado hambriento, al intelectual de a caballo unido, para quitar el camino a los Heróles y Pintos de Jaj, Alessandri, como por la dignidad humana, ¡¡¡ que se levanta que de